

LEONOR

APRENDIZ

DE REINA

Reina, ¿se nace o se hace? Este manuscrito marca el itinerario de lo que debería ser una reina de España en el siglo XXI. Pero también sirve para los que desdicen de la monarquía y esperan una república moderna. En cualquier caso, interesará a los lectores que disfrutan de la ironía y el sarcasmo.



IGNACIO MONAR

SEKOTIA

IGNACIO MONAR

LEONOR,
APRENDIZ DE
REINA

SEKOTIA

© IGNACIO MONAR, 2023
© EDITORIAL ALMUZARA, S. L., 2023

Primera edición: septiembre de 2023

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EDITORIAL SEKOTIA • COLECCIÓN REFLEJOS DE LA ACTUALIDAD
Editor: Humberto Pérez-Tomé Román

www.editorialalmuzara.com
pedidos@almuzaralibros.com - info@almuzaralibros.com

Editorial Almuzara
Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4
C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

Imprime: Gráficas La Paz
ISBN: 978-84-18414-54-1
Depósito: CO-1317-2023
Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

*Dedicado a todos los que siguen fielmente la
tradición de no apegarse a nada que no lo
merezca, como el padre Juan de Mariana*

«No amonestes al joven con dureza,
muéstrale su camino con franqueza».

Cuento XXI de *El conde Lucanor*

«Tú lo dices: Yo soy rey. Yo para esto
nací y para esto vine al mundo».

Juan 18, 33-37

«Algunas personas pasan por nuestra
vida para enseñarnos a no ser como
ellas».

León Tolstoi, Óscar Wilde,
o cualquier otro que haya escrito tanto
que sea imposible comprobar una cita
suya buscándola en Google

Índice

PREFACIO DIRIGIDO A LEONOR, PRINCESA DE ASTURIAS Y DE GERONA, O DE ASTURIAS Y DE GIRONA	15
LICENCIA DE IMPRESIÓN. UNA IMPRESIÓN CON ALGUNAS LICENCIAS	21
LIBRO I. DE LA NATURALEZA DE ESTA COSA LLAMADA MONARQUÍA	27
Del ser humano como animal insaciable	27
De no jurar la constitución a futuro	29
Del regicidio	30
De sus novios, si los hay	32
De la nueva monarquía que ha llegado en barco	35
Del tiranicidio	38
De la vestimenta	40
De lo malo conocido a lo peor por conocer	41
De las discriminatorias normas de sucesión en españa	44
De sus enemigos	47
De los discursos	48
De elegir un camino mejor	49
De fugarse	50
De su apelativo	54
De qué bien viven los reyes	55
Del protocolo y de la etiqueta	56
De los títulos nobiliarios	58
De si, ya que hay que eliminar al tirano, con qué veneno hacerlo	62
De sobre cómo vivir como un rey y sobrevivir como rey	65
De la ley del embudo en las monarquías	65
De la patria, la patria y madridejos	67

LIBRO II. DE LA EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD	69
De los deportes reales.....	69
De su madre doña letizia	71
De lo que debe aprender una futura reina	74
De lo que es imposible de aprender y convendría saber hacer a una reina.....	76
De no meterse en líos	79
De meterse en líos de los que no saldrá jamás.....	80
De algunas lecciones de historia que debe conocer y olvidar inmediata- mente después, quemando estas hojas y aventando las cenizas	83
Sobre si dar un empujón a los normalitos o mediocres	85
De la lucha contra el maniqueísmo moral	87
Del símbolo y de las tumbas en concreto.....	88
Sobre quitarse presiones de encima	92
Sobre el modo de ser saludado.....	94
De recordar que eres mortal y rosa	97
De lo de delfos	99
De evitar la estúpida manía de justificarse con lemas pancarteros y tuits	105
De tener o no tener para ser o no ser	109
De vuestra religión	110
De si sois responsable de lo hecho por sus predecesores o de si al jurar como reina se hace borbón y cuenta nueva	115
De qué trabajar mientras llega la hora de trabajar.....	118
De la clarividencia	120
De los falsos mitos que pueden contarle sobre vuestro reino	123
LIBRO III. DE ASUNTOS PROPIOS.....	127
De cómo evitar problemas con familiares más o menos cercanos a su familia real	127
De cataluña y otras partes del reino.....	129
De ser tutelada y de ser refrendada	133
De rodearse de los mejores.....	135
De la maravillosa función de firmar indultos	137
Del muchísimo cuidado que hay que tener c on el dinero, con los derechos y con los deberes	139
De las lenguas buenas y de las malas lenguas.....	140
De que su legitimidad no viene de eleccion ni de cooptación copta, por desgracia	142

De si una constitución implica que «ahora te aguantas».....	144
Sobre la imposibilidad de querer contentar a todos	147
De lo que sucedió a un deán de una catedral con unos cantantes de reguetón (o de los verdaderos amigos)	148
De si dejamos que os manden a tomar por congratuloso, figuradamente al menos	151
De la relación de la monarquía con el mundo del cine	153
Del relativo sacrificio de ser reina	155
Sobre los argumentos para convertir a escépticos en monárquicos.	157
Del palacio de la zarzuela como república.....	163
Del apoyo de la monarquía en el ejército y asimilados	165
Del español como lengua pidgin	167
De los argumentos en contra de la monarquía española actual	170
De españa como el país que va hasta los límites	172
De mi esperanza sobre vos, leonor.....	177
POSFACIO CON PROPUESTAS VARIAS.....	183
Versos para princesa, al estilo de Darío y de Machado	183
Te sentirás acorralada, poema de Felipe VI a su hija, al modo de Palabras para Julia de José Agustín Goytisolo	187
Canción Princesa, deconstruida, al modo republicano de Sabina y con la música de la canción homónima del mismo cantante.....	191
Canción <i>Un mundo ideal</i> , para dulces princesas Disney-Pixar, con música de Aladdín y letra de Lenin	195
Rap de Leonor, (base rítmica de Valtòny, dj residente belga)	199
<i>Save and Protect</i> . (Rock a lo Rolling Stones, nombrados sires, camino de ser tan viejos como su Satánica Majestad la reina Isabel II del Reino Unido)	203
Bolero Su Majestad escoja.....	205
Bonus track, última canción	209
<i>Her majesty</i> de The Beatles, pero alterada hasta parecer una canción sefardí, en semiladino, para que nada británico eclipse lo hispano..	209
Juego de ordenador: Primigenior	213
HAY CENSURA	215
De sus novios, si los hay.....	217
De las discriminatorias normas de sucesión en españa.....	218
De si, ya que hay que eliminar al tirano, con qué veneno hacerlo	220

De si sois responsable de lo hecho por sus predecesores o de si al jurar Como reina se hace borbón y cuenta nueva	220
PROPUESTAS CULTURALES PARA LEONOR.....	223
Biblioteca.....	223
Audioteca	226
Videoteca.....	227
Pinacoteca.....	228

PREFACIO DIRIGIDO A LEONOR, PRINCESA DE ASTURIAS Y DE GERONA, O DE ASTURIES Y DE GIRONA

El mismo día que inicio este texto, Leonor o Su Alteza de Asturias o Asturias, de Gerona o Girona,¹ —«entre el clavel y la rosa, Su Majestad escoja»— me llegan noticias de que cierto canal de televisión ha tenido que amonestar a un humorista por insinuar que le gustaría que la madre de vos (o su madre, escoja) le hiciese una felación. Y su compañero cómico contestaba: «¡Si me hubieras dicho “la hija”, todavía!».

«La hija» es Leonor de Todos los Santos de Borbón Ortiz. Leonor de Borbón que es menor de edad en este instante. Creo que quince años cumplidos. Me imagino esa frase misma puesta en boca de otro. No, no me la imagino en ninguna boca. En todo caso, yo no dejaría salir tal burrada de mi boca, se lo

1 La princesa de Asturias y de Girona, Leonor de Borbón y Ortiz, cumplirá el 31 de octubre del A. D. 2023 dieciocho años y en esa fecha acatará la Constitución y prestará fidelidad al rey, todo ello si ella, él, los españoles y Dios quieren. Y lo hará muy a pesar de los que no quieren.

aseguro. Bien es verdad que el lenguaje se enreda y uno parece decir lo que no quiere.

Por otro lado, en febrero de 2021 despidieron a los rotulistas de una noticia sobre vos y su nuevo colegio en Gran Bretaña: «Leonor se va de España, como su abuelo». Mofa, pero algo más suave que la dicha anteriormente. Cierto que era en Televisión Española esta vez. En todas partes cuecen habas. Se me antoja excesivo castigo a frase de tan escaso talento. A aquellos bufones separatistas les subieron el sueldo; muy cruel, porque van a pagar más a la Hacienda española.

Y el día que terminé este escrito, un suceso me ha hartado del todo. Acabo de leer un artículo de prensa italiana que titula: «Letizia de España está desconsolada: su hija está embarazada a los dieciseis años. Escándalo sin precedentes en la familia real ibérica. La reina se sorprende».

Con todo lujo de detalles (inventados y equivocados porque llega a decir que Leonor se ha quedado preñada de «un chico alto, esbelto y muy guapo» que conoció en la Universidad de Gales donde estudia) el embarazo anunciado a toda plana es juzgado de esta «amable» manera:

Esta indiscreción de la familia real aún no ha sido confirmada, pero la joven princesa ha sido muchas veces protagonista de cotilleos y habladurías por su comportamiento libertino y rebelde. Igual en todos los aspectos, no sólo físicamente, a la madre Letizia, Leonor ha sido en varias ocasiones criticada y juzgada severamente por los súbditos españoles por ser un poco mayor para su edad.

Leonor: esto ya pasa de castaño a oscuro. Vos no os merecáis tanta inquina.

Y permitidme hablaros de «vos», no de «tú», ni de «usted». Ni Leo, ni Su Alteza. Ni señorita Borbón Ortiz, ni princesa de Asturias. Me quedo con Leonor y me quedo con «vos». Y me

quedo con vos, esto es, que nos quedamos juntos. Como otro Íñigo Montoya, me dirigiré así como «tratamiento de cortesía», en plural de segunda a la izquierda según se saluda. Es por la película, no os equivoquéis. Yo no soy servil, sólo cinéfilo.

De «vos» aunque algún «usted» se me escape. Yo también escojo. Insisto, aunque sea harto distanciador. Pero no emplearé «Su Alteza», que distancia y eleva al mismo tiempo. Mejor, Leonor. «Leonor» y de «vos», insisto. Y, por tanto, con respeto a su persona. Respeto. Algo casi novedoso en estos tiempos. Y con humor respetuoso. Algo casi inexistente en estos tiempos.

Ocurrencias como las de esos «humoristas» en TV3 no me hacen gracia. Un país se destruye si ya no se ríe de las gracias de sus paisanos. Y por ahí —por robarnos la risa— sí que no paso. El rebrote de tristes chistes sobre vos ha acelerado la publicación de este libro. Acelerado, que no provocado. Porque era inevitable que yo lo escribiese.

Veréis, Leonor: soy profesor de Filosofía de un Instituto de Enseñanza Secundaria llamado Padre Juan de Mariana en Talavera de la Reina. Vos sois princesa y también estudiante vestida a lo «príncipe de Gales», —si no mucho me equivoco, es así— desde hace dos meses. Doy clases a muchos alumnos de su misma edad. Yo podría ser uno de sus maestros. Si no lo soy, es porque la vida nos pone los discípulos que merecemos y los maestros que necesitamos. En mi caso, tengo magníficos alumnos y vos estáis bien surtida de docentes. No sé qué puede querer la vida con eso.

Vos me necesitáis tanto como yo la merezco. Es decir, posiblemente nada. Pero es que no os hablo como enseñante. Si estoy obligado a redactar este opúsculo es por circunstancia tan peregrina como ser de El Mariana, el Mariana de Talavera. Un tercio de mis años viviendo frente al instituto, otro tercio dando clase en él. Centro público que lleva el nombre de nuestro «Maquiavelo español», gran jesuita y primer historiador de España, AMDG; todo lo contrario a un escolástico, que es de escuela y OP.

Podéis desconocer —como el 99 % de los españoles— quién era tal autor. O quizás lo conozcáis, ya que escribió una obra, *Del Rey y de la institución real*, para uso y disfrute de un familiar suyo, Felipe III, a petición de un arzobispo también de Talavera que era tutor del príncipe.

(Es curioso, porque al IES Mariana acudió hace no mucho otro arzobispo toledano que dejó caer en el bar —un poco por decir— que harían falta más Marianas en España).

Un breve repaso. Juan de Mariana, para entendernos, fue en el siglo XVII, un antecedente del Antonio Escohotado de nuestros días. Filósofos que no se mordían la lengua, por lo que pudiera pasar. Influyó Mariana en Cromwell, el que mandó juzgar e hizo decapitar a Carlos I de Inglaterra. Y eso que los británicos tenían las obras sobre reyes de Shakespeare por entonces, como la otra fuente donde reflejarse. Mariana inspiró el asesinato —que no al asesino— de Enrique IV de Francia (el jesuita había criticado al capeto Enrique III por obligar a usar tenedor y algunos asuntos menos graves). Un asunto feo ese. Muy injusta acusación a quien más ganas se le tenía, el jesuita y español Mariana. Tan injusta como decir que fueron sus ideales de resistencia los que inspiraron el asalto trumpista al Capitolio de Washington en 2021. No todo el que ataca al poderoso lleva la razón, como no todo el que esté en el poder tiene la razón al controlar las leyes.

También fue ideólogo para Althusio, Hobbes, Rousseau y Locke, guía lejano de Robespierre y despertó el ansia de libertad en los padres constituyentes americanos, mediante John Adams, allá por el siglo XVIII. Con lo dicho antes sobre Maquiavelo seguro que ya entendéis de qué os voy a hablar y un poco cómo os voy a hablar, por imitar al jesuita. Yo no seré Mariana viejo, sino Mariana nuevo. Algunos habrá que entiendan esta broma local, tú verás.

No pretendo derrocaros. Ni ensalzaros. Ni elogiaros. Ni insultaros. No os adoctrinaré, no os dirigiré, no os aconsejaré salvo en lo que vea yo necesario. No juzgaré lo que sus ante-

pasados han hecho. No quemaré retratos de sus padres. Yo no «quemaré tus fotos para no verte más». No descolgaré sus cuadros. No pagaré sus facturas. No ambicionaré sus títulos, ni sus dimes, ni sus diretes. No veré en vos algo distinto que una mujer. No veré en vos una mujer, ni siquiera. Veré un ser humano que resulta ser heredera de un reino, de este reino que es república de ingenios e ingenio aterrador. Seré benevolente, esto es, querré el bien para vos.

Déjenme sus padres que le ofrezca este «espejo de princesas» redactadas con afán poco descriptible. He cometido la osadía de escribirlo para leerse. Sé de sobra que se divulgaría más en forma de monólogo en serie. Pero intuyo que algo dedicado a la princesa Leonor no tiene fácil salida en los medios serios del humor. Permítame su hermana que la elija a vos y no a ella, aunque a ella me dirigiré si lo viese conveniente. Concédame el detalle de su lectura. Aplíqueme el beneficio de la duda, Leonor. Que por mi honor, Leonor, será amena. Que de su honor no saldrá dañada. Que en su honor ha sido impresa.

Con la debida licencia, *non petita*, procedamos.

LICENCIA DE IMPRESIÓN. UNA IMPRESIÓN CON ALGUNAS LICENCIAS

Doña Leonor.
Yo soy mucho de Mariana
pero de Juan de Mariana no era
nada. Ni hijo de barragana,
ni jesuita soy. Sí de Talavera.
Sí soy profesor
y sí del Mariana
y la quiero
como alumna,
por si fuera la columna
vertebral de Estado entero.
Y la querría
aunque en mal estado mañana,
—columna de Hércules rota
sin ser predicción funesta—
caiga en manos de un idiota
como ya cayó la otra.

Si os caducó Mariana,
tome en sus manos esta
Monar-guía.

En columnas ya se ha escrito de España
(que de Gibraltar o Rota no tratamos).

No me acuséis de patriarcal,
por ser varón
hablándole a una dama.
No me tratéis tan mal.
Fuera de cama,
para darle consejos
considéreme fluido,
considéreme capón,
omita el sexo.

Que por ahí no ha ido
mi intención. Ya soy viejo.
Y, sin embargo, por viejo,
no genuflexo,
no me arrodillo
ante lo que su familia hizo
o dejara de hacer.
Tampoco me escandalizo:
sé muy bien qué es el poder.
No la vendo en mercadillo
ni la entronizo.

Considéreme adecuado
pues no soy un paniaguado.
Yo no me vendo.
Acaso sí funcionario
de oposición
y docente.
Es decir, que soy decente
y de media posición,
tirando a baja.
Lo de reina no merece usted serlo
por ser mujer
ni por ser tan maja.
Ya no cuela.
Ni la llamo mujerzuela,
—no quiero que le duela—
tan sólo por nacer
cerca de trono
y pretenderlo.
No busco que no llegue coronarse
su cabeza,
pues ya lo buscan otros
con encono.
No sueño con quitarle la corona
de sus dientes.
No deseo que la traten
como a una reina
para que luego la maten
como hicieron los franceses
con aquella

al llegar de Marsella
cantando. No sea su destino
el de ella.

Sangre tanta
jamás se derramase...
¡Ojalá el gallo callase,
cuando el gallo canta!

De franco y de marsellesa
pido que no llegue a ser
Leonor primera.
Y no me inquieta.
Sería falso
si digo otro parecer.
No intrigo para que suba
hasta el cadalso
como sí otros Borbones
o la tal María Antonieta.
No seas tú como en Cuba
los presidentes,
esos jefes tan torpones
y declinantes.

Tú no te calles.
Tú no hagas callar.

Yo soy mucho de Mariana:
Si es buena, ha de reinar
y si es mala, diré tirana.

De hijo de barragana
y de buena gana,
tome en cuenta lo que quiera.
Por tales obvias razones
de mí no espere el insulto.
Nunca diré hija de puta,
nunca nieta de ramera.
Y aun así ninguna ruta
(ya la del Bacalao, ya de la Seda)
me llevará hasta el indulto
pues mal eco siempre queda
al leer entre renglones.
Si vos me indultáis me vale.
Si voz vos me dais, la emito:
No necesito ser culto
porque el culto
ya sé yo por dónde sale.
Sale de las catedrales
aguas arriba del Tajo,
de los amigos del rito
visigodo. Por fortuna
vivo y soy de Talavera,
sangre y barro, más abajo.
Mi capital no da una.
«Jesuitas» no me espera.
Poco sirvo, poco valgo,
todo lo que tengo es hoy.
Para marchar donde voy,
¿cómo iré a callarme algo?

LIBRO I

DE LA NATURALEZA DE ESTA COSA LLAMADA MONARQUÍA

DEL SER HUMANO COMO ANIMAL INSACIABLE

Contáis, Leonor, con un principio a vuestro favor, que es que «el ser humano, por su naturaleza es animal sociable». Es algo obvio y sabido. Jamás osaría yo empezar un libro dirigido a vos de modo tan evidente.

Lejanamente, sobre esta definición aristotélica se construye la monarquía y cualquier otro modo de poder que en la Tierra es o ha sido. Esto de vivir juntos precisa de mucha creatividad y los reyes son una respuesta como hay otras.

Pero, no insisto en tal máxima sino en otro principio básico también, que apenas se tiene en consideración: «el ser humano es un animal insaciable». Más agustiniano, si se me apura.

Leonor, nunca nos daremos con satisfechos. Ni vos consigo misma, ni los españoles con vos. Ya podéis encabezar un nuevo siglo de oro de nuestra historia (quién sabe si se descubre que hay un elemento en las aceitunas que nos relanza, algo similar al petróleo para los árabes o los noruegos). Ya lograrais la paz

social a base de bellísimos gestos humanitarios. Ya apaciguarais a todos los independentismos, convencierais a los carlistas, fuerais amablemente consentida por los republicanos. Ni aunque hablarais vos como los ángeles y con los ángeles. O triunfarais en Los Ángeles su figura hollywoodiense convirtiéndoos en un icono mundial, un unicornio real. Nada sería suficiente.

Seguiremos exigiéndoos. No podremos conformarnos. No se crea que si cría fama, puede irse a dormir. Algún fallo veremos, uno no sé qué incomodante, un «sí pero no». Somos insaciables. Comemos y digerimos. Sosegamos el ansia durante un corto tiempo. Pero regresa el apetito. Bebemos sangre de río, lavamos en ella nuestras ropas... Ni el mayor horror agota nuestra capacidad de hacer daño. Cuando pasan unos pocos años, el deseo de venganza reverdece o enrojece de nuevo los ánimos. Para un zombi todos los días son Halloween.

No nos cansamos de buscar descanso a nuestras exigencias. No deseamos lo indeseable, porque todo es deseable. Y todos somos *orexis*, como también apreció El Filósofo. Una inteligencia deseante, un deseo inteligente.

¿En qué os afecta, Leonor? Del mismo modo que a los demás. Habrá algo de implacable en vuestro destino. ¿Habéis leído *Edipo, rey*? Pues está por escribirse *Leonor, reina*. En cierto modo, para que vos seáis reina, tendrá que morir vuestro padre y casar bien con vuestra madre. Porque vuestra madre Letizia, como reina emérita, os dará quebraderos, tal como Sofía-suegra se los da a Letizia. Por eso, mejor será que case con ella, que se adapte a ella, antes de provocar un divorcio familiar.

No anticipo el fallecimiento de don Felipe, ni la supervivencia de doña Letizia (no hace falta ir tan lejos, ¿no ha habido algo parecido a un asesinato civil entre su padre y su abuelo?) Ya le digo, que está por escribirse *Leonor, reina*.

Condición inevitable nacida de nuestra naturaleza. El ser humano es, por ella, ese animal insaciable. Convertidla en una ventaja y en un don.

DE NO JURAR LA CONSTITUCIÓN A FUTURO

Si hay algún aspecto de la Constitución del 78 que considero urgente reformar es lo que tiene que ver con su juramento. Urgencia relativa si se refiere a cuando sea reina, quizás dentro de mucho tiempo. Pero mucho más perentoria, porque se acerca su mayoría de edad. Como princesa heredera también deberá jurar. Falta poco tiempo respecto al momento en que escribo.

Y no es asunto menor, pues sin juramento podrían apartarle, Leonor, de la jefatura de Estado (vos seréis reina en cuanto muera su padre, porque la propia Constitución aplica el principio de «continuidad monárquica» automáticamente). Sin juramento o promesa tampoco se acepta ningún cargo representativo u oficio público como el de ministro. Pero en estos casos, no es por obligación directa constitucional, sino por leyes orgánicas, reglamentos y estatutos básicos. En el suyo, la ley máxima la ordena.

Al menos a vos, para proclamarla reina, sólo le pedirán jurar «desempeñar fielmente sus funciones, guardar y hacer guardar la Constitución y las leyes y hacer respetar los derechos de los ciudadanos y de las comunidades autónomas». Es mucho peor, de hecho, lo que presidente, ministros y algunos otros juran o prometen (el error es el mismo) por «su conciencia y honor» (increíble presunción ambos conceptos) «cumplir y ¡hacer cumplir! La Constitución y las leyes». ¿Se puede resumir en menos palabras tantos imposibles?

No os equivoquéis. Mis razones no son irónicas sino muy basadas en la observación de la vida misma. ¿Vos tenéis buen trato con niños y niñas? De ser así —y lo deseo mucho— podrá experimentar que a los más pequeños es mejor no prometerles nada que no puedan cumplir. Lo mismo vale con los juramentos «a futuro».

Jurar «a pasado» sin embargo es aceptable (ojo, que «a pasado» no significa «a toro pasado»). Jurar de ese modo es decir: «te juro que yo no he sido». Sobre lo ocurrido puedo estar más o menos seguro, pero ¿quién sabe a ciencia cierta qué

nos traerá el porvenir? ¿Alguien en su sano juicio puede garantizar la más mínima noticia del mañana, salvo que no hay que menospreciar la inflación?

Si vos, Leonor, juráis en vuestra coronación, que sea para asegurar que sois hija de Felipe, su heredera legal, y que cumplís las condiciones exigidas. Más, no. Eso es lo que habría que reformar. O eso o no pedir «prestar juramento». Yo prefiero esto segundo.

Es política, Leonor. Aquí se pacta. Es un pacto social. La Constitución implica cierto contrato, muy importante. Pacto con muchas cláusulas de dudoso asentimiento. Pero que, o lo tomas o no eres reina, o diputado, senador, juez, ministro, alto cargo y otras vanaglorias. Nadie obliga a ser parte. De ahí que tenga más ver con asuntos comerciales que con «poner a Dios por testigo». Tanto es así que cuando algún lumbreras inventó lo de «prometer por imperativo legal» olvidó lo más básico: ¡claro que es por imperativo legal, estúpido! En el mundo jurídico todo lo es. Los imperativos categóricos e hipotéticos son de la ética y del señor Kant, q. e. p. d.

Pero no dejéis que yo desbarre: ni prometáis, ni juréis a futuro. Pensad que vuestro abuelo cometió perjurio al juramentar los Principios del Movimiento de Franco. Solo acatad, acaso un gesto votivo. Firmad a pie de Constitución, que el pueblo ya lo hace en su coronación, con sus representantes presentes. Luego de ello, las Cortes lo proclaman públicamente. Asumid las penas del incumplimiento, el finiquito tras vuestro despido si no cumplís. Engañaréis a vuestro pueblo entero si falláis. Bastante es eso, me parece.

DEL REGICIDIO

No voy a decir sobre el sentido común que es el menos común de los sentidos, pero sí que es el más peligroso. Porque «común» puede significar «de todos», pero también «normal». Algo que es norma para una mayoría. Y la mayoría, de suyo, puede tener

razón o no. Puede querer el bien o el mal. Puede mayoritariamente equivocarse.

Si su padre, Leonor, se suicidase, ¿cometería regicidio? Seguro que es una pregunta no adecuada porque ¿cómo se siente una hija buena, como vos, al escucharla? Mal, evidentemente. Sin embargo, vos bien sabéis que hay algunos que se alegrarían bastante. Y esos que se alegrarían, se alegrarían más todavía si el suicidio fuese contagioso y extensivo a toda su familia, vos incluida.

Como difícil es que tal locura autolítica suceda, ya hubo adversarios que la reconvirtieron en monarquicidio, pues no se trataba de matar a un rey, sino a la monarquía misma. Eso pasó en la Rusia de los zares. Otros más bondadosos optaron por el ostracismo, invento griego. Ya se lo habrá contado su abuela Sofía de Grecia, pues en Grecia sucedió con los suyos no hace mucho.

De todos modos, permitidme Leonor que insista en el inapropiado tema suicidio de los reyes. Le diré que es la causa más frecuente de desaparición de monarcas. Son ellos mismos los que se suicidan cuando matan y rematan los fundamentos de la institución, una institución personal, no lo olvide. La presidencia de una República, la jefatura electa de un Estado, o ser primer ministro de un Gobierno también es personal, pero si Macron la caga, si el papa apostata o Mario Dragui reconociese ser mafioso, en ningún caso dudaría el pueblo del cargo, sino de su ocupante. Llegaría otro en su lugar y santas pascuas.

Sin embargo, si los reyes fallan, llega Santa Claus. Vos estudiasteis Leonor que cuando vuestro bisabuelo Alfonso se sintió responsable del hundimiento de la España de los años veinte no se nombró a otro rey, sino que se proclamó la República. Que cuando Vittorio Emmanuel de Saboya apoyó a Mussolini cavó la tumba de V. E. R. D. I. y, al cabo, la de sus verdianos. Que cuando el Sha de Persia se autocoronó emperador entre ríos de oro y mantos de armiño, se coronaba con espinas

para dejar camino abierto a clérigos musulmanes y teocracias implacables.

(Si queréis dejar vuestro puesto simplemente atravesad transversalmente una rotonda con vuestra moto. Os van a grabar, ya veréis. Una torpeza así de simple y se acabó lo que se daba).

Recordad, Leonor, que de ser la República china, es China y Popular. Si la República china pisotea los derechos humanos, nadie considera que la culpa sea del «régimen republicano», ni pide acabar con todas las repúblicas que en el mundo han sido. Portarse así con sus ciudadanos es actitud cochina e impopular, pero jamás clamarán por la vuelta de un emperador. Sin embargo, los reyes no cuentan con esa ventaja. Créame. Y hay argumentos sólidos que lo explican.

DE SUS NOVIOS, SI LOS HAY

Si se casa o arrejunta, si adopta o subroga, si queda célibe y virgen, se dedica al monacato u opta por una de las posibilidades LGTBI+, a España le da igual en un sentido legal.²

La soltería civil es una tragicomedia útil para alguien que quiere ser monarca. Te deja más tiempo para reinar, las manos más libres. Cuidar a los hijos, colocarlos, ayudarlos... ¿quién no estaría tentado por su sangre? Y educar a un heredero, por si fuera poco. Platón y los papas de Roma tienen razones poderosas para proponer el «modelo solitario» para los servidores máximos. No hablo de celibato. No va por ahí la cosa. Me refiero a no tener hijos y estar bastante despegado de la familia de sangre.

Cierto es que un monarca sin hijos seguiría teniendo familia cercana y tentaciones colaterales. Una buena reina modo-*single* ya no será mala madre, ¿pero y una mala sobrina, una mala hija, una mala tía a los ojos de tíos, padres y sobrinos? Sólo si los arrincona. Platón dejó su Academia a su sobrino Espeusipo,

2 Véase «Hay censura».

en vez de a Aristóteles. Debido a ello la primera universidad de la historia sólo duró mil años más. Por culpa de tal nepotismo tuvimos una academia y un liceo al precio de uno.

Y, bien. Pongamos que se casa. Novio, ¿cómo? ¿Para quién? Cómo os lo echéis tendrá relevancia pues será para España también. Condiciones yo no pongo aún. Aunque no sea de mi incumbencia poner «líneas rojas» a los candidatos, no lo haré ahora, sino «líneas» abajo

¿Y si tras la boda quedáis encinta? Deberíais parir a su heredero en Barcelona. Hacedme caso. Cortad el cordón allí, inaugurad con un tijeretazo a la cinta el futuro. Traslade la corte como hacía aquella Isabel, La Católica. Diga como C. Tangana: «mi vida es el viaje». Que sea corte viajera. Y tenga corte. No se corte. No opinarán así el periodista leguleyo y el periodista regalista. El periodista traicionado y el periodista rencoroso sólo le dorarán la píldora si es anticonceptiva.

Aun así, no temáis a los que pueden matar el cuerpo, sino los que pueden matar el alma.

Casad con los hijos de un comunista o católico, alguno hay todavía he oído decir. Casad con hijo de Iglesias o con hijo de la Iglesia (los españoles maridan bien, son de buena cepa. Las españolas empastan de maravilla, son armoniosas). Fundad una dinastía indestructible.

O como Balduino de Bélgica no tengáis hijos. Vos no vais a heredar para ser madre, sino para ser reina. Alfonso X en sus partidas no pensó en bebés probeta. Vengo a darle ideas. En caso de esterilidades se inventó lo de las líneas sucesorias. Como posibilidad, podéis dejar a su hermana la vía libre para una sucesión ordenada, en su persona misma o sus vástagos. Un buen premio para ella, que me cae muy bien. Además de una hermana, tenéis primos. Relájese en los asuntos procreadores. El estrés es malísimo al respecto.

Podéis renunciar, incluso. Su abuelo lo ha hecho.

Podéis ser infiel. Su abuelo.

Podéis disparar a su hermana accidentalmente. Su.
Podéis árboles o no, fruto tendrán.
Fíjese qué margen amplio tiene.
¿Que se casa? Estas son mis sapienciales advertencias:
No os caséis para enterraros en vida.
No os caséis con enterradores de ilusiones.
No os caséis con muertos y enterrados hijos de Eva.
No os caséis con quien va a morir embarcando un martes.
Casaos sólo con quien va a morir porque «el amor tiene una barca que me lleva hasta el dolor» (he dado en la diana).
No os caséis con quien otros ya se enterraron previamente.
No os caséis donde un entierro se celebra más que una boda.
No os caséis con un Yoko Ono que termine enterrando vuestro trono, vuestro cuerpo y hasta vuestra fama.
No os caséis con el que escribe prohibiciones sobre casarse y entierros.

Notaréis, Leonor, que he sido más errático que un robot aspirador.

Ya mostró vuestro padre el camino: si un día formáis pareja, sea con la persona que vos améis. Es fundamental que la améis y que ella os ame. Por los precedentes estamos seguros de que no «la casarán» con un príncipe. Si acaso os casaréis vos con él y viceversa. Pero yo le aconsejo que no busquéis en la televisión a vuestro amado. La televisión ha cambiado mucho desde los tiempos del Telediario de La Primera. Quizás tampoco sería muy oportuno usar las redes de Internet. Ni las aplicaciones para parejas.

Entonces, me diréis, ¿dónde liga una princesa? Los reyes visigodos inventaron los «gardingos» (pandillas de jóvenes nobles que se criaban en palacio junto al heredero). Actualmente es diferente, aunque no le aconsejo ligar en botellones. En fiestas populares lo veo superficial. Entre guardaespaldas, ya ha salido mal varias veces. Conciertos rock, mucho ruido. Conciertos pop, demasiado «pachuli». Conciertos clásicos, atención selec-

tiva. El colegio y la universidad han sido buenos caladeros. También otras bodas reales. Cócteles con amigos. Olimpiadas. Puestas de largo. Debates electorales, entre el público. Tertulias literarias. Campañas de voluntariado en Biafra, demasiado azúcar en bocas sin agua. Sed vos delicada en la caridad.

Yo me disfrazaría, fijaos. Eso funciona en las películas. Podría ser de gran ayuda a la verdad el que se enamoren de vos por quién es y no por qué va a ser. Y para asegurarse de que es así sería bueno ocultar «quién es» para destacar «cómo es», paradójicamente.

Quizás me iría al Camino de Santiago. Ahí es fácil pasar desapercibido. Caminando se cambia porque se sufre. Nadie mejor que un peregrino con fascitis plantar. Está indefenso. Se le ve venir.

Y, desde luego, si nace la chispa necesaria, lo ideal es probar el fuego durante un tiempo, sometiéndole a las inclemencias que se suponen arreciarán pronto: la prensa, los envidiosos, el cotilleo, los dimes y los diretes. Avise a esa persona de que no será rey, sino consorte (ya que le tocará una «suerte» similar), por mucho que así le llamen, como le dicen «reina» a su madre. La Constitución sólo habla de una cabeza coronada. El cónyuge puede llevar título, pero no ejercerá función.

Por lo tanto, que la compañía para su vida sea la de alguien humilde, bondadoso y sin vanidad. Y, como es posible que ese ser de luz pertenezca a los cielos, que al menos sea quien le ame como es posible amar aquí en la Tierra. Es decir, con defectuosa humanidad.

DE LA NUEVA MONARQUÍA QUE HA LLEGADO EN BARCO

Entended este texto como una parábola:

Cuando el barco que trajo a Carlos I a España atracó en el puerto de Laredo, llegaba al primer Estado moderno nacido

con los Reyes Católicos, según explicó Maquiavelo. Ese país, en los mismos muelles de la antiquísima Cádiz se incorporó luego y pronto (1812) a los primeros intentos constitucionales. Sin embargo, la monarquía española sufrió el paréntesis franquista, justo detrás de las guerras mundiales, y ello implicó que no pudiera adaptarse en su tiempo, como tuvieron que hacer (para no desaparecer) otras monarquías europeas.

Por eso, cuando se dice que Juan Carlos I fue rey de la transición democrática, se olvida que también lo fue de la «transición monárquica española», un proceso que habían completado décadas antes muchos reinos europeos. Empezó reinando al modo franquista, como timonel, y cedió su poder a un Gobierno democrático. Quedó como armador de los contraamaestres.

Juan Carlos I hizo otra transición más difícil: la de padre a hijo. Abdicó. El primer rey constitucional de 1978 pleno es Felipe VI, que bien conocéis. Él tiene muy perfectamente asumido su oficio en esta nave, el de ser cartógrafo. Fiel a la realidad y, por tanto, integro y transparente. Pero también ejercería un papel si fuese preciso: el de capitán que se hunde el último con su barco. No lo creo necesario, pero él lo haría. Creedme. Lo haría.

Vuestro abuelo no entendió bien esta última dimensión. Se comportó en su vida privada como un rey a la antigua usanza, al que no se le pedían cuentas de puertas para adentro.

La nueva monarquía, Leonor, está videovigilada día y noche. Han llegado los tiempos del Gran Hermano y este es 1984 veces más implacable que la guillotina. Estoy seguro de que vos sabréis moveros muy bien en el mundo atroz de las redes sociales. Si no, pereceréis. Soy suave si digo que las redes son trituradoras de dignidades. Respecto a bordar vuestra función institucional, eso estará chupado, pues bastará con fijarse en vuestro padre.

No soy profeta. No lo soy tipo «bíblico», que son los respetables porque anuncian jugándose su prestigio o su vida en ello. Ni soy profeta de calamidades, a los que prefiero llamar post-

fetas, ya que avisan lo que va a pasar en el futuro fijándose solo en el pasado, como si la especie humana no tuviera capacidad de arrepentimiento y rectificación. Pero tampoco me gusta ser «mofeta», neologismoapestoso porque consiste en ser de esos que disfrutan imaginando un futuro desastroso, para lograr derribar el presente en el que no están a gusto.

Sin ser ninguna de estas cosas, puedo adelantar por dónde van a ir los tiros del siglo XXI respecto a la monarquía española: va a ser estable, mucho. Va a ser útil, mucho. Va a ser una bendición. Caerán a vuestro lado mil, a vuestra diestra, diez mil. Pero a vos no os afectará el covid.

A España le va a ir bien. Su monarquía con ella, en el mismo paquete. Paquebote para trasladar votos de orilla a orilla. ¿Los méritos? Recaen en la gran mayoría sensata de la ciudadanía. Este es un país, en esta época concreta, muy moderado y muy ponderado. Yo me adhiero a la exclamación admirativa de nuestro Unamuno al conocer León: «¡Qué país, qué paisaje y qué paisanaje!». Eso exclamo, a pesar de los pesares, de toda España.

Leonor, mirlo blanco. Ya sé que suena raro hablar así, pero estoy convencido. El guerracivilismo, que nos llevó a matarnos entre hermanos y nos dejó huella tras la contienda, en mi opinión, está bien enterrado. No lo desenterremos más. La guerra civil española se acabó con Gila.

Apuntalo —del verbo «apuntalar»— estos argumentos: el golpe de Tejero no triunfó. ETA fue vencida. Los populismos se han desinflado. Por mucho que haya fuerzas empeñadas en lo contrario, seguimos unidos. Somos extremadamente tolerantes en lo moral. Los más generosos donando órganos para trasplantes y las vacunas covid fueron inoculadas aquí más que en ningún país del mundo, quizás porque nuestro sistema sanitario es el más protector y eficaz del mundo, ante propios y extraños y a propios y extraños. Proverbialmente receptivos ante el desconocido. Cambian los Gobiernos de color (un bipartidismo en la práctica) muy pacíficamente, salvo algunas

guerrillas urbanas y huelgas de poca monta. Incluso los que se quejan de que «somos muy conformistas y que no reaccionamos», se conforman con quejarse sin ser reaccionarios. Hasta los del 15-M que presentaban mala cara por no sentirse representados, no representan peligro una vez alcanzaron representación en el mismo Congreso que querían rodear y pensar.

¿Cómo puedo ser tan optimista? Por mi esperanza en algo que no puede morir, un tipo de fe muy especial y recomendable. Una fe que va de caminar por encima de las aguas. Esa que se mantuvo incluso mientras este país permaneció varado en algunos bancos de arena de la historia. Los que confiaban en las buenas mareas no abandonaron el barco. Y en estas décadas, tras desencallar momentos de libre navegación, hemos de esforzarnos en mantener un buen rumbo en nuestra singladura.

Nosotros, los españoles, somos de mucho navegar, muy lejos, más allá. Hasta que nos toque cruzar la Estigia como en ese cuadro de Patinir que cuelga en El Prado.

DEL TIRANICIDIO

Defenestrar es expulsar del cargo. Derrocar, hacer caer un régimen. Destronar, bajar del trono. El que desee hacerlo que lo intente. Pero que se lo curre. No se lo pongáis fácil, Leonor. Que se lo curre, insisto. Y si alguien os apartase para ocupar vuestra función, que le quede bien claro que quien a hierro mata, a hierro muere. Arrieros somos y en el camino nos encontraremos. En el poder el éxito es fracaso, porque el único éxito es la salida honrosa.

Contad con que vos podríais hacerlo mal. Es más, lo haréis mal en algún momento. Esto no es convertirse en tirana. Convertirse en tirana es casi tan difícil como convertirse en Tirana, capital que fue del único Estado ateo de la historia en los tiempos felices de Enver Hoxa, otro tirano, por cierto. Tirano de los de pata negra y negra memoria, incluso después de estirar la pata.

¿Cómo seríais tirana vos, Leonor? Se ha vuelto complicado en un Estado constitucional y de derecho como es este. Los reyes no gobiernan y eso es un truco bueno para salvar los muebles. Ya le habrán hablado del referendo y de la «monarquía neutra» de Benjamin Constant. Todo lo que haga de modo oficial irá refrendado, respaldado, por al menos un ministro o el presidente. Compañía pesada generalmente, pero que cargará con la responsabilidad de sus actos. Luego se lo contaré.

Bueno sería que los ministros supieran tal detalle y también los ciudadanos. Para eso habría que enseñarles en la escuela tal extremo. Mucho me temo que a esa lección no se llega. «Tiranicidio» es, simplemente, pedirle cuentas al poder. Yo hoy —siguiendo la tradición de Mariana— hablaría de «democraticidio». Me temo que después alguno se agarraría a tal concepto para «rodear el Congreso» o «asaltar el Capitolio». Solo faltaba que dijeran que la culpa es mía. Oh, por fortuna, el democratidio se produce en las elecciones. En USA, Trump duró sólo cuatro años y no le reeligieron. Se enfadó mucho y pataleó, pero nada hubo que pudiera hacer el muchachote del pelo naranja.

Los presidentes de por vida (Erdogán, Putin, Mao, Castro, Franco, Kim Jong Un...) son déspotas y no les echas ni con agua caliente. Cuánto menos con votos.

Es tema delicado, sin embargo, Leonor, creed que la democracia os protegerá, porque no conviene al rey aparecer sólo como figura decorativa. Las figuras de porcelana, los jarrones, en España se rompen o se colocan decorando el Consejo de Estado, un órgano que es como el apéndice, que está de adorno, aunque a veces molesta.

Pero, ¿decora una reina? Como un rey: ¡decora, por supuesto! Decora con decoro, a ser posible. Hoy en día está mal visto el barroquismo. Lo cursi y lo *kistch* se lleva mal con las monarquías. No pase como en Mónaco, quiero y no puedo, príncipe sin Estado. No quiera parecerse al «rey-presidente» de Estados Unidos y sus espeluznantes actos protocolarios faltos de gusto.

Rehúya de la caspa británica, sus coronazas, sus fanfarrias, sus carrozas, sus horripilantes vestidos y sus bolsos variados. ¡Allá los *britishs*! ¡Es fácil ser monárquico habiendo ganado la II Guerra Mundial y con los actos de cierre de los Proms en el Albert Hall cantando himnos con gaitas, y faldas y a lo loco! Pero ¡Leonor, escúcheme! Nada de minimalismo. Buen gusto, austeridad. Dar uso al patrimonio para lo suyo. ¿Debo darle algún ejemplo? Felipe II compró el *Jardín de las delicias*. Carlos I eligió Yuste. Sed vos más austria que borbona. Sea más borbón que Ortiz. Respecto al afán de presumir, me refiero. Y trate de perdurar. Mire, en eso sí puede fijarse en su pariente Isabel II —la británica— que sigue a pie juntillas el dicho inglés: «Bueno, ya que te van a colgar por oveja, que lo hagan por cordero».

DE LA VESTIMENTA

Importa, y mucho, cómo va vestida. Eso ya lo sabe, pues lo habrá sufrido a estas alturas si le llegaron las crónicas rosas. Pero esos son asuntos del papel *couché*, que afectan a actrices, políticas y demás famoseo. La vestimenta de la realeza hace historia, Leonor. Pasa a fotos oficiales, a retratos de pintores. Queda en la retina de televidentes si se sale el 23-F con traje de capitán general. La discreta elegancia del Toisón de Oro en la pechera. La banda cruzada sobre sus pechos. Una tiara que pertenecía a Isabel II, con todo su pechamen. Zapatitos de cristal. Diseñadores españoles. «Leonor tendría que ir muy básica, con un pantalón, un cinturón estrecho, un mocasín y una blusa», he leído. ¡Ay, yo no lo sé! ¡Yo soy poco ducho en esto!

Guiños importantes. Tradición. Estar a la moda sin seguirla. ¿Elegancia? Por supuesto. Pues elegancia es adaptarse a cada situación. Me da lástima el mal gusto en el vestir de la realeza inglesa. Comparada con España —y en defecto del saber estar italiano— es incomparable. Recogiendo chapapote, póngase katuskas. En un concierto de Sabina, chupa de cuero y pan-

talones rotos. Pintando su casa, mono blanco. Mañana, en la batalla, pensad en ti. En la batalla de cada acto, ropa de batalla. Subid a los palacios. Bajad a las cabañas. En todas ellas dejad de vos memoria. Me muero por veros entrando entre corceles, bajo pétalos blancos, sobre alfombra roja, atravesando arcos triunfales, hacia las escalinatas de la historia. ¿Iréis de plata, iréis de oro? ¿Llevareis sedas, tules, organzas, puñetas?

Desnuda, Leonor, desnuda llegó al mundo, como todos. Con un pan y una herencia real bajo el brazo, pero desnuda. Y desnuda se irá. Como todos, al tálamo nupcial con la muerte, como todos. A la tumba floral, a las urnas de mármol de la cripta de los reyes en El Escorial. Tras el pudridero, bajo las losas de granito. Como todos, como pocos.

La vestimenta debe ser el reflejo de vuestra vida. Porque al morir ninguna prenda nos acompaña más allá de la ceniza misma.

DE LO MALO CONOCIDO A LO PEOR POR CONOCER

Su abuela Sofía, según dicen, es vegetariana. Vale imitarla. Imitarla como persona, no como vegetariana, porque Hitler también era vegetariano y ya veis.

Si vos quisierais ser vegana, vale también. ¿Nudista? Vale, mientras sea donde se puede hacer. ¿Y sadomasoquista? Valdría como opción privada y a baja intensidad, es decir, dando ligeros cachetinas en culete.

Todo eso se acepta, mientras no convirtamos en obligatoria una opción personal. Tampoco convirtamos en acusación a los demás lo que es gusto propio. Quiero decir: yo no soy peor por comerme un chuletón. Como a un partidario del bondage no le gustaría que le acusaran de gilipollas por dejarse atar mientras copula, pues, al revés, tampoco digamos del que practica el misionero que es un muermo sexual.

Algunos alegarán que no son cuestiones comparables porque estos dirán que un «carnívoro» (a mí me gusta más la palabra griega «sarcófago») o un «textil no vegano» destruye el planeta. Ambos demandan productos que implican matar animales, raparlos, tenerlos estabulados. Afecta a otros, a todos, si contamos con el cambio climático.

Eso es cierto, hasta un punto. El punto es el decisivo. Imaginemos que se prohíbe tener perros o gatos como mascotas. Fueron lobos antes que animales domesticados en el Neolítico.

Los regresamos a su estado salvaje. Costará acostumbrarles a ese «estado de naturaleza», sin duda alguna. Dudo que les hiciese mucha gracia tener que volver a cazar diariamente y todas las acciones lobunas que conocemos. Seguro que, para evitar su proliferación, si los soltamos, habría que castrarlos o esterilizarlos. Tampoco les apetecerá la idea, *a priori*. Hay una película llamada *Isla de perros*, que reflexiona sobre el asunto.

Sin embargo, hay perros que ayudan contra el maltrato, la violación, la soledad, la ceguera, el alzhéimer, la epilepsia, la rehabilitación de presos, la detección de drogas, cánceres, diabetes, la vigilancia de zonas sensibles, el pastoreo, el acompañamiento en bosques peligrosos, el rescate alpino, el arrastre de trineos, la enseñanza de valores, labores policiales, incremento de la inmunidad, a ligar en el parque, a favorecer la actividad física, bajar la ansiedad...

Llevar las actitudes hasta las últimas consecuencias, radicalizarlas desde el principio, nos convierte en «caricaturas morales». El punto, vuelvo a decir, es el decisivo.

¿Qué vegano convencería a una tribu del Amazonas para que no cace? ¿Qué animalista se pintará de rojo, desnudo en medio de Groenlandia ante las tribus que usan pieles? ¿Qué antitaurino abrirá las puertas de las dehesas donde se crían los últimos toros de lidia del planeta para que se extingan definitivamente? ¿Quién tendrá los arrestos suficientes para llamar tiranos a indios y vaqueros por montar caballos? ¿O asesinos

a los lapones que comen renos, a los matarifes de la matanza rural, a las cocineras del pavo del Día de Acción de Gracias, a los carniceros del cabrito lechal el día de la Pascua judía o la Fiesta del Sacrificio musulmana?

¿El bienestar animal incluye el bienestar del animal humano? Debería.

Entonces, ¿vos, Leonor, deberíais significaros públicamente en asuntos tan polémicos? Hacedlo, hacedlo, Leonor.

No seáis mediocre, pero eso no significa que no seáis tibia. Sedlo. Yo sé muy bien qué les/nos pasa a los tibios: a los que no son ni fríos ni calientes, se los/nos vomita de la boca. ¿Qué castigo bíblico es este tan extraño? ¿No es la equidistancia —la equidad/distancia— una habilidad del corazón maternal? Para reyes implica el «estar en su lugar». A gentecilla como yo se lo parece. Riesgo e incompreensión. Rechazo y vómito, en efecto. Pero pensad que no es castigo tan grande que te expulsen de la boca de quien te quiere tragar.

Tened vuestra propia opinión. Defendedla y argumentadla. Llevadla a sus consecuencias. Tened ojo entrenado. Pero no la impongáis. Imponer no entra en su trabajo. Imponer ya lo hicieron y lo hacen otros. Los llamamos tiranos. Tiranos, a veces, con buenísimas intenciones. Cualquiera con algo de memoria sabe qué hay detrás de los que construyen utopías. Quien te obliga a ser feliz, te condena a la infelicidad. En *Los Demonios* de Dostoievski, hay un personaje llamado Shigaliiov que dice: «Partí de la idea de la libertad absoluta y terminé con la necesidad del terror absoluto».

Se va a hartar, Leonor, de escuchar bellas palabras sobre la libertad, sobre el medio ambiente, sobre la igualdad y otras maravillosas ideas. El papel todo lo aguanta (este libro es un buen ejemplo). Pero cuando uno de esos oradores llega al poder, pueden pasar tres cosas: que hagan lo contrario de lo que decían, que no hagan nada de lo que decían o que hagan lo que decían. La tercera opción es la peor de todas: conver-

tir en realidad un sueño implica utilizar el terror y las fuerzas represivas.

Tenedlo en cuenta: un inútil es mejor que un estafador y un estafador mejor que un iluminado. En España se dice «más vale lo malo conocido que lo bueno que conocer». Hay gente que no entiende este refrán. Significa exactamente lo que he explicado.

DE LAS DISCRIMINATORIAS NORMAS DE SUCESIÓN EN ESPAÑA

Que las actuales normas de sucesión en España —antiquísimas por otro lado— son las que permitieron que su padre Felipe VI fuese rey y, por tanto, que vos, Leonor, seáis la heredera, lo sabéis de sobra. Y sabéis también, como sabemos todos, que son discriminatorias hacia el sexo femenino, pues priorizan al varón frente a la mujer.

Como es difícil cambiarlas, al precisar una reforma constitucional cualificada, le propongo una cosa muy, muy loca. Aprovecharemos que hay ahora un ministerio que llaman de Igualdad. Actuaremos rápido pues dicho Ministerio de Igualdad —que debería ser de equidad— dejará de existir pronto como dejó de existir la Sección Femenina de tiempos de Franco. Y por la misma razón: justifica y ahonda en la diferencia hombre/mujer. Pero, mientras, se dedica a sacar leyes variopintas, sin ton ni son, disparatadas y que dan risa. Desde obligar a los hombres a mear sentados hasta crear paritorios paritarios. Ordeñaron tanto la ubre de legislar que se han quedado sin género. Una de dichas leyes propone el cambio de sexo por libre voluntad a cualquier edad y sin explicar motivo, basando la manifestación pública de tal deseo. Es como proponer que en el DNI no aparezca la edad biológica sino la «mental», es decir, lo joven o lo viejo que uno se sienta. El ADN y el DNI están reñidos en esto.

Bien. Pues imaginaos que vuestra madre queda embarazada y el vástago engendrado es chico. Antes de nacer el bebé (antes de consolidar sus derechos sucesorios al hacerse sujeto legal de derecho) anunciad que os sentís varón. Eso basta. Y a ver qué perro le ladra entonces. Tirso no, que es un perro poco ladrador que yo conozco.³

A su debido tiempo político, proponed a algún Gobierno serio —alguno habrá, digo yo, en España— ese cambio constitucional mostrando la opción de la que disponéis por la norma extravagante. Hacedlo vos y apúntese el tanto. Y, ya puestos, plantéese si no es discriminatorio también que herede el de mayor edad frente a los siguientes. ¿Y si se establece un turno de sexo por generación? Quizás se podría usar la cooptación, los dados, el referéndum (no, referéndum no, que para algunos votar al rey es «botar al rey», sin aceptar otra posibilidad). Quizás se podría elegir rey entrante entre una terna propuesta al rey saliente. O consultar al papa, como pasa con los obispos. O al dalai. O por oposición. O por concurso/oposición, con pruebas retransmitidas en televisión como *Los juegos del hambre*. Sí, ¡pruebas de habilidad! ¡Pasar pelotas por los aros!

«Mejor será dejar la norma como está», pensaron vuestro abuelo y vuestro padre. Tenían razones poderosas, evidentemente, porque esas leyes obsoletas fueron las que les dieron a ellos la corona. Leonor, la oportunidad está en vos, ya digo. Adelantaos a todos, insisto. Anunciad ese propósito loable. Hablad. Blandid la espada reformista contra el título II. Notad que, de ese modo, quien critique su futuro reinado no será antimonárquico (eso sería positivo), sino misógino, homófobo, transfobo y arcaico (acusaciones brutales).

Pido el comodín de la llamada: el artículo contra la discriminación de la Constitución de 1978, el 14, dice: «Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión

3 Véase «Hay censura».

o cualquier otra condición o circunstancia personal o social». ¿Va en contra de la monarquía en sí? No, porque habla desde una ley sobre esa misma ley, que es monárquica. Pero sí choca contra la elección de sucesor por razón de nacimiento y sexo. Eso es impepinable.

Busquemos soluciones creativas, ¿Por qué no una monarquía doble? Ya han existido. Pero una doble hombre/mujer, digo. Tal vez iría en contra del símbolo de unidad. Lo aceptamos. Entonces, ¿qué tal hombre/mujer pero por unos años alternos? No quiero dar ideas. Para los amantes de la igualdad con calzador podría imponerse como obligación de todo cargo público, en general.

¿De dónde sacaríamos el hombre o la mujer para tal alternancia con los requisitos reales? Ah, bueno. Es fácil. El artículo 16 dice en su segunda frase: «Nadie podrá ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencias». Lástima que no incluyeran aquí el sexo. Por las leyes LGTBI+ de las que antes hablé se hace posible declarar el sexo que quieras, ¿recordáis? Bastaría con declarar un oportuno cambio de sensibilidad *gender* justo antes de la alternancia de rey/reina y se respetaría esta loca norma que he propuesto.

Se da así la paradoja de que el mayor aliado de la monarquía es el feminismo extremo, ese que rechaza la asignación biológica de sexo, en favor de una elección libre de género. Al menos, aliado porque resuelve tener que reformar la Constitución española en un tema tan delicado. Menudo lío.

Leonor, dicen de la Constitución del 78 que es rígida. No es rígida, sino frígida, pues ha sido retocada muy por encima. Respecto a la forma monárquica no incluye una fórmula que diga que «es irrevocable», eso es cierto. Como se aprobó en referéndum un 6 de diciembre, se puede decir que es Constitución Inmaculada, pues es puente entre Franco y la democracia. Casi estoy por afirmar que se ha hecho realidad ese ruego de «virgencita, virgencita, que se quede como está».